

Avanzando un paso más, el último de nuestra investigación, estudiaremos la edad senil, según lo hemos hecho con las anteriores.

De dos distintas maneras se nos ofrecerá el anciano, según la suerte que le haya cabido en el mundo: ó austero, rígido y duro, con el carácter agriado por los desencantos y amarguras de la vida; ó suave, bondadoso y apacible, si no ha sido juguete del viento de la desgracia.

En esta edad, los sentidos y las facultades de percepción se hallan debilitados; pero, en cambio, la experiencia acumulada durante tantos años le permite, con el profundo sentido de su inteligencia, apreciar lo que no le es dable con los corporales.

La opinión que ha formado del mundo la sintetiza esta frase: *¡Tout comprendre c'est tout pardonner!* (el que todo lo comprende todo lo perdona).

En cierto sentido puede decirse que el anciano vuelve á la edad infantil.

Carece ya de agudeza de ingenio; sus pasiones se han amortiguado; los hechos se le ofrecen de un modo sencillo y natural, sin hallarse rodeados de artificio alguno; la oposición sexual es nula; en una palabra, podemos afirmar de los ancianos, varones ó hembras, lo que antes dijimos de los niños.

E.—*De los casos en que el testigo no quiere decir verdad.*

No es fácil señalar reglas que establezcan el modo de impedir á los testigos que infrinjan la verdad en sus declaraciones; pero es evidente que si el Juez procediera con detenimiento en los interrogatorios, se evitaría la falsedad de muchos testimonios.